

# ANUNCIOS.

## EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

---

### CONDICIONES DE SUSCRICION.

EL CERO se publica los dias 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERO en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poemas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.

Las entregas se repartirán los dias 8 y 23 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del Director de EL CERO.

### PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserje del Casino primitivo.  
La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 3.

---



EL CERO.

# EL CERO.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VAN 24.

JAEN, 1867.

Imprenta de EL CERO,

Calle Merced Alta. número 1.

Este cero está siempre á la izquierda.

# EL CERO.

El periódico es malo; pero tiene la ventaja de ser caro.

PERIODICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 25 Y 30 DE CADA MES.

## ARTÍCULOS SIN FONDO.

### LA VERDAD.

La verdad es el punto á donde se dirige el género humano: todos se afanan por encontrarla, y sin embargo, al encontrarse cara á cara con ella, no hay quien quede completamente satisfecho.

La verdad es las mas veces el desengaño, y como la vida es árida y cruel cuando carece de ilusiones, cuando el hombre se la encuentra queda triste y con el corazon frío.

El hombre es un saco compuesto de corazon y cabeza; dos elementos que están en constante lucha y cuyo equilibrio es el matiz de la vida.

El corazon, ese constante enemigo del hombre, solo encuentra dicha en lo impalpable, en lo ideal, en lo que no le puede dar forma.

Las ilusiones son su mejor adorno, su mas constante perfume.

Por eso cuando el corazon es jóven, cuando aun no se han roto sus delicadas fibras por la acerada punta de una verdad, siempre amarga, se evapora de un ardiente latido esas brillantes columnas de ilusiones que se pierden tras el azulado cielo como una esperanza que no vuelve.

La cabeza, ese torbellino del positivismo, esa fuente inagotable de conveniencias, es la creadora de la fria razon, y como

la razon es necesario que sea fria, hace huir ante su hábito glacial todos esos pequeños fuegos fátuos de la vida en donde se sueña la felicidad, y como la razon es la verdad, no todos tienen el suficiente temple de alma para estar viendo constantemente tan árido panorama.

Por eso el hombre se entrega á sus ensueños y se emboza en el manto de las ilusiones para no morir arrecido de frío; pero las ilusiones pueden sofocarlo de tal manera que tenga, de cuando en cuando, necesidad de llamar á la razon, para que esta lo refresque con sus materialistas vendavales.

Y este es el equilibrio, y entre uno y otro polo se mece la vida, formando armonía con sus opuestos elementos.

Por eso, sin duda, el hombre desde que nace, vá buscando esta estrella como antídoto de una indigestion de ilusiones.

Porque en esta picara vida solo se goza soñando; pero deseamos despertar por el temor de que el sueño se convierta en pesadilla.

La verdad, dicen todos, que es una cosa muy hermosa, pero se puede asegurar que es un grandísimo inconveniente para la mayor parte de los actos de la vida.

Decidle á dos enamorados que en el amor está la desgracia; que aquel continuo afan que les atormenta se tiene que con-

vertir en prosa, y tal vez mala; que la sociedad se está riendo de ellos; que están, en fin, haciendo el oso, y los vereis saltar irritados ante aquella verdad, tan amarga como positiva.

Decidle á ese jóven que empieza á vivir que las ilusiones son humo; que el mundo está sembrado de dolores; que llegará un dia en que pierda la fé, y os regalará en cambio de esta verdad el ódio más profundo.

Tomad un antejo encantado que os haga penetrar el pensamiento de los demas, y al ver que detrás de una sonrisa hay una puñalada, detras de un apretón de manos una venta, detras de una mirada de amor un cálculo infame; al ver que la amistad os engaña y el amor os vende, retrocedereis espantados y no quereis volver á poner en vuestros ojos el cristal desengañador.

Decidle la verdad á todo el mundo, y todo el mundo os aborrecerá.

Porque aunque la verdad es la base de todas las ciencias humanas, en ella está impregnado el desengaño de tal modo, que no hay nadie que no reniegue del saber cuando este le ha costado la felicidad.

La verdad en este mundo está llena de amarguras; no la busqueis; pero alzad los ojos al cielo, y allí encontrareis una verdad exenta de dolor, en esa sublime felicidad que mana de Dios.

Allí es únicamente donde hay muchas verdades sin amargura; allí es donde debe buscarla el que desee ser feliz.

## GRANOS DE ORO.

### SONETO.

Ya con severidad, ya con halago,  
Estrecha cuenta al pensamiento pido:

Dulce despertador de mi sentido,  
Si un año habeis servido, un año os pago.

Hoy que de la razon las partes hago,  
Volvedme el tiempo que me habeis perdido:

No digo yo que le volvais florido,  
Pero no en su lugar tan feo estrago.

Para el continuo gasto de la vida  
Horas presentes dí: si son pasadas,

Volvédmelas á dar, que siento engaño:  
Vuélvase á mi poder la edad perdida.

Mas ¡ay de mí! que siento las pisadas  
De quien me debe la razon de un año.

ESTÉBAN MANUEL DE VILLEGAS.

## VARIEDADES VARIAS.

### MI VECINA MARIQUITA.

#### HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

##### CAPÍTULO III.

(Continuacion.— Véase el número anterior.)

Todas estas reflexiones me hicieron caer en un mar de dudas; habia visto una cosa que no me podia explicar, y como mi primer pensamiento no solamente no me satisfizo, sino que lo deseché por absurdo, estaba completamente desorientado y sin saber por qué intranquilo.

Aquella noche hablé poco, y á pesar de que María hizo todo cuanto pudo por distraerme, no lo pudo conseguir y el sueño no se aposentó en toda la noche en mis párpados.

##### CAPÍTULO IV.

La duda es el primer martirio de los enamorados; pero como el corazón solo puede vivir con este vaiven, como en todas las cosas de la vida tiene que haber misterio para que haya belleza, yo, en lugar de desanimarme por esto, me aluciné mas y mas en mi amor, oprimiéndome el corazón al creer iba á perder aquella ilusión, que era mi vida.

Es indudable que todos queremos aquello que no nos dan, y aunque á mi María me decia continuamente que me habia en-

tregado su corazón por completo, yo nunca estaba seguro. María me dominaba completamente, y viéndome en aquella alucinación de mi mente, perseguido por la duda y el martirio, acosado por el fantasma del remordimiento, que se presentaba en mis horas de delirio bajo la forma de Rosa, no tenía más amparo que el candente amor de María; lo necesitaba, lo necesitaba como lo única tabla salvadora de mi vida, máxime, cuando aquella niña encantadora me tenía sujeto entre las llamadas de sus bellos ojos, con la fuerte atracción que ejerce una luz sobre una mariposa.

Quitarme aquel elemento de mi vida, arrancar de un modo brusco aquella ilusión de mi alma, era lanzarme en el árido camino de la desesperación.

En estas reflexiones me haballa cuando se apareció Pablo en mi alcoba, acompañado de su siempre epigramática sonrisa.

Como estaba de tan mal humor, apenas le bajé la cabeza al entrar; pero él, arrellanándose muellemente en una de mis butacas, y con imperturbable calma, sacó un cigarro, se puso á fumar y me dijo:

—¿Cómo vamos de amores?

Volvi la cabeza y lo miré casi con rabia; pero reponiéndome de pronto, y considerando que cuando me hacia aquella pregunta sabria algo, me acerqué á él con interés y le dije:

—Hasta ahora perfectamente.

Miróme con su sonrisa habitual, y lanzando una bocanada de azulado humo, me contestó encogiéndose de hombros:

—Tal vez me hayan engañado; habia oido decir que tu amoroso cielo empezaba á anublarse.

(Continuará).

\* \* \*

## MÚSICA CELESTIAL.

### EL TORRENTE DEL MONTE.

POESÍA SACADA DE UNA BALADA ALEMANA.

Quién puede ver los antros

Que sirvente de cuna.....

Quién escuchar los ecos

De tu primera voz!....

Por estas soledades

No cruza planta alguna,

Y solo tu corriente

Deslízase veloz!

Qué hermoso vas, tendiendo

Tus alas plateadas,

Que forman con su espuma

Guirnaldas de zafir:

Qué grande, cuando avanzas

En ondas argentadas

Y en la llanura apagas

Tu indómito mugir!

Qué fiero y qué terrible:

Tu loco torbellino

Los árboles arranca

Haciéndoles rodar:

Las rocas que se elevan

En medio tu camino,

Arrastran desprendidas

Tus ondas al pasar.

El Sol, en tu corriente

Su lumbre reverera,

Las nubes vaporosas

Las copia tu raudal;

Tu espuma, que te envuelve

Cual nívea cabellera,

Refleja los colores

Del iris celestial.

¿Por qué ráudo descendes

Hasta el verdoso lago,

Que en su arenoso lecho

Sepulta tu poder?

¿Por qué dejas tus montes

De ambiente dulce y vago,

Cerrados de peñascos

Y abismos por do quier?

¿Por qué, si eres tan grande,

Tan libre y tan potente,

Corres á donde pierdes

Poder y libertad?

¡Por qué, di, no detienes

Tu indómita corriente,

Que ostenta en tus montañas

Salvaje magestad?

El lago que te espera  
 Dará calma á tus ondas,  
 Verás copiarse en ellas  
 Del cielo el limpio azul:  
 Y bellos, cual brillantes  
 Entre nevadas blondas,  
 Verás huir los astros  
 Tras nubes de albo tul.  
 En tu movible espejo,  
 La luna nacarada  
 Reflejará sus rayos  
 De lánguido fulgor:  
 Y al disipar la sombra  
 La luz de la alborada,  
 Dará esmalte á tu seno  
 Su plácido color!  
 Mas ¡ay! ¿de qué te sirve  
 Del alba la sonrisa,  
 Del sol la luz de oro,  
 Del cielo el rosicler;  
 De qué la blanca luna,  
 De qué la dulce brisa,  
 Si en ese humilde espacio  
 Se enfrena tu poder?....  
 Si altivo en tus montañas,  
 Con régio poderío,  
 Le cantas á los vientos  
 Tu orgullo y tu valor;  
 Esclavo allí te agitas  
 Sin tu pujante brio,  
 Deshecha tu soberbia,  
 Perdido tu vigor!....  
 No bajas, rey del monte!  
 No dejes esas breñas  
 Que te hacen grande y libre,  
 Valiente é inmortal!  
 Detén esa corriente  
 Que rápido despeñas....  
 ¡No quieras ver esclavo  
 Tu altivo manantial!

PATROCINIO DE BIEDMA.

A LA SEÑORITA

DOÑA ELISA GOMEZ CASTILLO.

Dicen que un ángel que habita el cielo,  
 Bello en la forma, rico en amor;  
 La dulce estrella que dá el consuelo,  
 Pidióle á Dios,

Dios, siempre bueno, formarla quiso;  
 Buscó la imájen de un serafín,  
 Y para envidia del Paraíso  
 Te hizo vivir.  
 Buscó dos soles, de amor enojos,  
 Y en casta lumbre los encendió,  
 Para formarte, niña, los ojos...  
 Dó está el amor.  
 De hermosa aurora las lucecillas,  
 Entre sus manos hizo lucir,  
 Para que dieran á tus mejillas  
 Nieve y carmin.  
 De inmensos mares hendió la roca  
 Piedras preciosas para buscar,  
 Dando á tu fresca, divina boca,  
 Perla y coral.  
 Dióle á tus formas dulce soltura,  
 Nieve á tu mano, gracia á tu pié,  
 Y á tu flexible, bella cintura,  
 Tierno vaiven.  
 Dióle á tu acento la melodía  
 Del canto amante del ruiseñor,  
 Dióle á tu aliento fresca ambrosía  
 Que amor bebió.  
 Tú eres el ángel que dá el consuelo,  
 Tú eres de amores casto rosal,  
 Tú eres la aurora, tu eres un cielo  
 Dó amor está.  
 Tú eres, hermosa, de amor la ciencia;  
 Virtud exhala todo tu ser;  
 En tí la aurora de la inocencia  
 Se ostenta fiel.  
 Dios, desde el cielo, clemente quiera,  
 Darle á tu vida dicha sin fin,  
 Porque mereces, niña hechicera,  
 Ser muy feliz.

LA AUSENCIA.

A ROSARIO

MADRIGAL.

En Granada te vi luz de mis ojos!  
 Y en Granada dejé mi amor entero;  
 Hoy siento de tu ausencia los enojos,  
 Y hoy por tu ausencia en mi dolor me muero.  
 Mi corazon, altar de tu hermosura,  
 Alienta por la plácida esperanza  
 De endulzar su tristura  
 Con horas que serán de bienandanza.

La brisa bullidora  
Es portadora de un suspiro mio,  
Y con mi amor, Rosario encantadora,  
En este madrigal mi alma te envío.

L. G. R.

### A UNA POLLA MUY LINDA,

PERO A QUIEN TENGO DECLARADA GUERRA A MUERTE.

#### SONETO.

Purpúrea rosa, plácida azucena,  
Gala y envidia del pensil florido,  
Hermoso serafin tierno y sentido,  
Que al alma amante en el dolor condena.  
El corazón ardiente se encadena  
A tus ojos, de amor constante nido,  
Y en tu boca de miel puso Cupido  
Nieve y coral, de los desdenes pena.  
Tú eres hermosa cual la luz del día,  
Tú eres de amor y de venturas foco,  
Tú eres la dicha, el bien y la alegría...  
Esto te dijo un jóven hace poco,  
Y el mundo, al escuchar tal tontería,  
En una jaula lo encerró por loco.

### CAJON DE SASTRE.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

#### Relamido.

Solucion al enigma:

#### A la luna.

TALLA DEL AMOR. — La mujer. — *Juego.*

El hombre. — Pido el *corte.*

La mujer. — *Albur.* (Tira un *as* y un *rey.*)

El hombre. — Mi corazón al *rey.*

La mujer. — *Vá. Tiro el gallo.* (Tira y dobla el *as.* *Entres* volviendo)..

El hombre. — Al *entres* mi fortuna.

La mujer. — *Juego.* Una á la *sota*, dos al *caballo*. tres al *siete de oros*, saltó y vino la mia.

El hombre. — He perdido.

La mujer. — *Elijan.*

El hombre. — Voy al *rey de espadas*; juego mi conciencia.

La mujer. — Pequeña es la *puesta*: yo busco el *as* de *oros*. Una, dos, tres, cuatro, la mia.

El hombre. — He vuelto á perder.

La mujer. — *Parés y nones.*

El hombre. — Juego á *pares* mi mano.

La mujer. — *Pares*, V. ha ganado; ahí está mi mano.

Se acabó el juego cuando las mujeres se casan, que es la última de todas sus jugadas: no les gusta jugar por temor de perder, y si juegan es á juegos prohibidos.

### A FABIO.

#### FABULA.

(PLAGIO DE UNA DE GUTIERREZ DE ALBA.)

Amado Fábio, si te insulta alguno,

Pretendiendo ser sábio y siendo necio,  
Desprecia al importuno,

Que es digno solamente del desprecio,  
Y á propósito, escucha

La historia de una bella fabulilla,  
Cuya intencion es mucha,

Aunque su forma es plácida y sencilla.  
Dice Gutierrez de Alva

Qué una zorra al león contóle un cuento,  
Hablando mal en su oratoria calva

De las malas palabras del jumento.  
Pero el bravo león, indiferente,

Contestó á la raposa asaz parlera,  
Con faz dulce y riente:

*Déjalo que rebuzne cuanto quiera.*

EPÍGRAMAS

Como eres, Luisa, tan pava,

Te diré, si no te enojas,

Que no comas nunca pavo

Y no serás antropófaga.

Te pones *don*, Hilarion,

Y eso á mí me choca tanto,

Que pienso te viene el *don*

Por el Espíritu Santo.

A UNA BELLA

CHARADA

Piensas que por tu desdén

Hago tercia tras primera,

Cuando tengo yo el sontén

De mi segunda y tercera.

No estoy por tu amor beodo,

Y si airada me rechazas

Se me importará mi todo

Comerme tus calabazas.

ENIGMA.

¿En qué se parecen los albañiles á los santos?

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA A PANCHITO.

Prepárate, amigo mio: toma un antidoto de la risa, y para no reventar, á lo cual estás muy espuesto, acuérdate del lance mas triste que hayas tenido en tu vida.

La pasada semana ha tenido pocos lances, pero buenos; en ella hemos visto al natural esos cuadros de las aleluyas del *Mundo al revés* en que los admirados chiquillos leen en letras gordas aquello de «*Barcos por los montes y peces por el aire.*»

Pero no divaguemos, como dice Calisto en el *Amor y el almuerzo*, y entremos de lleno en la cuestion.

En el paseo de la Plaza las mismas y los mismos: el amor como tres en un zapato; las muchachas lanzando miradas de barba de pavo, y los pollos arrojando un pulmon en cada suspiro.

*El candelabro*, que si quieres, llevándonos á la fuerza á los tiempos del oscurantismo, y lanzando sus bombas al viento, que las ha sacado de su sitio la otra noche, convirtiéndolas en polvo contra el duro suelo, broma demasiado pesada, sobre todo para una hermosísima polluela que, paseando conmigo, se vió espuesta á recibir sobre su cabeza aquella lluvia de cristal.

La cuestion del Liceo parece que adelantada; anoche se reunieron varias personas á tratar del asunto, y se nombraron dos comisiones para que dieran los primeros pasos y mas precisos.

Y ahora vá lo gordo. El dia 25 del actual se dió una corrida de novillos, pomposamente anunciada por vistosos carteles, y puedo asegurarte que no he visto en mi vida nada mas célebre, nada mas raro; pues en ella hubo lances tan extraordinarios, que deberán pasar á la historia en caracteres de corcho. Allá vá la reseña: guárdala como un documento precioso.

A las cinco en punto empezó aquello, bajo la presidencia del señor Alcalde. Sonó el clarín y salieron siete individuos, capitaneados por José Cisneo (a) *Cirineo*, que es un muchacho de buena planta y que fué lo único regular que hubo en la funcion.

Volvió á sonar el clarín, y salió el primer bicho, llamado *Tejon*: este animalito estuvo huido al principio, pero despues tomó seis varas casi por compromiso.

El *Librero* le puso dos medios pares, no sabemos cómo y el *Mellizo* dos enteros, *cuarteando*; con lo cual el bicho, casi hui-

do, saltó dos veces la barrera, y *Cisneo*, despues del brindis consabido, le dió varios pases naturales y una estocada en hueso, otra corta y baja, y un volapié ceñido bastante bueno.

Salió el segundo, de nombre *Jardinero*, y huido por mas señas: los picadores se hicieron con él los encontradizos, y aunque no le pudieron poner vara alguna, lo pincharon por donde mejor les pareció.

El público pidió banderillas de fuego, y fué complacido: pusieronle tres pares, y se disgustó tanto de estas caricias, que saltó dos veces la barrera, barbeando la segunda vez la cuerda.

*Cisneo* le dió muchos pases y un pinchazo, pero el animalito se escupia siempre de la suerte.

Despues de muchos trabajos, le dió otro pase con bastante mala fortuna, puesto que el toro se quedó con él, teniéndolo algunos momentos en las astas, arrojándolo al suelo y causándole una herida no muy pequeña en la cabeza.

Hubo un momento de terror y de disgusto; pero en fin, el diestro se vendó la herida, y despues de tres pases naturales, le dió un *mete* y *saca* soberbio.

El puntillero intentó rematarlo cuatrocientas veces, cosa que no pudo conseguir, y al fin un paisano, que saltó á la plaza, le enseñó su deber, acabando con el animalito.

Salió el tercero, llamado *Cordero*, y manso como un idem: no quiso tomar varas y el público pidió fuego; pero no habiéndolo, le pusieron banderillas sin él, y el presidente multó á la empresa.

Apenas sintió el *Cordero* los rehiletos sobre su delicada piel, se lanzó á la carrera dando bramidos, y con un salto descomunal, se fué al tendido por el lado del Sol: la plaza se puso en conmocion; hubo carreras y gritos, y el bicho, acosado por la guardia civil, que no le permitia la entrada en los palcos, se tiró por un boquete que

dá al arrastradero, desnucándose en aquel salto de veinte metros.

Pero como no hay mal que por bien no venga, el salto del novillo produjo la curacion instantánea de un mendigo cojo, que al verse en tan grande riesgo, tiró las muletas y echó á correr con la velocidad del gamo.

Salió *Azabache*, que así se llamaba el cuarto, y era tan prudente que huia de los picadores, de los chulos y hasta de su sombra: le pusieron banderillas desde el rabo al testúz, y viendo que era imposible matarlo cara á cara, se lanzó el público al redondel, lo sujetó, lo tiró al suelo y acabó con él á pinchazos y palos.

Esta ha sido la corrida, querido *Pancho*; ya ves si habrá estado divertida y si el público habrá quedado satisfecho.

Réstame decirte que la autoridad ha tomado con empeño el arreglo de la plaza, para que otra vez no visite un toro el tendido, máxime cuando en la próxima feria se espera un lleno, atendidas las buenas circunstancias de la corrida.

Creo que es de absoluta necesidad se ponga una segunda cuerda, y si es posible, atendido el poco tiempo que queda, se ensanche el callejon, pues de otro modo nos espondriamos á un gravísimo conflicto.

Yo confio en el celo de las autoridades y estoy tranquilo.

Te diré, por último, que he leído con mucho gusto las distinciones que hace *La Corona* y *El Principado*, periódicos catalanes, de nuestro querido amigo y paisano Sabater, diputado por Berga. El pueblo de Abenys lo ha obsequiado extraordinariamente, haciéndole llevar el pendon en la procesion de San Zenon, dándole un espléndido buffet en las casas capitulares y siendo despedido de varios pueblos de su distrito por numerosas personas. Dale nuestros plácemes y envíale nuestra cariñosa amistad.

# ANUNCIOS.

## ALMACEN DE CHAROL.

Se acaba de establecer en la calle de la Tontería, y ofrece una gran rebaja en dicho artículo á las personas que *quieran dársele*.

Lo hay bueno y malo: el primero brilla y deslumbra, pero al segundo se le vé la hilaza.

## RELOJERIA.

Don Ojo Alerta, ofrece al público un gran surtido de relojes de pared, cuadro y bolsillo, á precios sumamente módicos.

Relojes de cuadro que dan la hora que se necesita, para uso de las personas que desean llegue su hora.

Idem que siempre se adelantan, para uso de los que quieren ganar el cielo.

Idem que se atrasan, para los pobres de espíritu.

Relojes de pared. Péndolas que van despacio, para los que quieren alargar las horas.

Relojes cucos que van de prisa, para los que quieren acertarse la vida.

Péndolas paradas, para los que no quieren llegar á viejos.

Relojes de bolsillo. Cronómetros para marcarle con seguridad al hombre el consumo que hace de su existencia.

Ancoras de doble escape, para saber aprovechar las horas.

Cilindros de pocos centros, para no saber por dónde vá la vida.

Catalinas de mal metal y peor construcción, para descomponer las horas al que convenga.

Además se vende uno de torre, para que el mundo, no viendo la hora por donde camina, no se asuste del tiempo que ha perdido.

El despacho por muy pocos dias.

## LA NECESARIA.

Fábrica de frases precisas para embau-car á la sociedad;

Se hacen con mas ó menos rimbombancia y se dan acompañadas de estiramientos de orejas, ojos en blanco y movimientos académicos.

Espendedores del género; la mayor parte de los hijos é hijas de Adán.

## AMA DE CRIAS.

Se necesita una que tenga leche de oro, con el piadoso objeto de no llevar los bolsillos vacíos.

Al que la presente se le dará una cerradura por tonto.

## EL HOMBRE FELIZ.

Periódico que no vé la luz pública á pesar de los muchos suscritores que tiene.

Se suscribe á dicha no publicacion, en la calle de «Yo me Tengo la Culpa.»

## ÚLTIMA HORA.

En la que menos pensamos.

Única redactor y propietario;

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administracion y redaccion, Merced Alta, 3.